

experiencia universal de la vida demuestra que el eros -como sentimiento- es muy transitorio y versátil. De suyo, "el eros es llevado a prometer lo que no puede cumplir" (p. 126). Por eso, no puede absolutizarse, porque el sentimiento amoroso remite de suyo a una tarea de la voluntad, de suerte que o bien el eros es asumido desde una voluntad libre, dando paso a algo exterior y más fuerte que él, o bien decae de su propia naturaleza. El eros, "como padrino hace los votos; somos nosotros quienes debemos cumplirlos. Nosotros somos los que debemos esforzarnos por hacer que nuestra vida cotidiana concuerde más plenamente con lo que manifestó aquel destello. Debemos realizar los trabajos de eros, cuando eros ya no está presente" (p. 127). A fin de cuentas, eros no deja de ser un sentimiento programático cuya realización efectiva sólo es posible a golpe de voluntad.

En el último capítulo (pp. 129-55) se emprende el estudio de la caridad. Lewis comienza enfatizando el papel que la voluntad ha de ejercer en la maduración de la afectividad. Comparada con la riqueza afectiva, la voluntad resulta seca y fría pero su labor, en muchas ocasiones de desbrozamiento y de poda, es necesaria para el feliz desarrollo de la afectividad.

La obra comentada es, en definitiva, una de las mejores entre las disponibles en castellano sobre el tema. Coincide en muchos puntos con Ortega, desarrolla las mejores intuiciones de Rougemont y es la fuente de muchas de las reflexiones posteriores de Pieper. Por ello, además de su brevedad y su claridad, ha de agradecerse a Pedro Antonio Urbina el pulcro trabajo realizado.

Jorge Vicente Arregui

LLUCH-BAIXAULI, Miguel: *La teología de Boecio. En la transición del mundo clásico al mundo medieval*, Eunsa ("Colección Teológica", 69), Pamplona, 1990, 349 págs.

Esta monografía, que ha llamado ya la atención de la crítica especializada, ofrece una extensa y detallada síntesis de la teología boeciana, estructurada en cinco amplios capítulos. El primero, sobre la vida y obra de Manlio Severino Boecio; el segundo, sobre la posibilidad de conocer a Dios; los capítulos tercero y cuarto, sobre la esencia de Dios, Uno y Trino; el cuarto, sobre la obra de la creación; y el quinto, sobre la obra de la salvación.

Su principal novedad y su valor más destacado estriban, precisamente, en que, hasta ahora, no existían estudios sistemáticos de toda

la teología boeciana; y en que el autor parece probar, por sólidos argumentos de crítica interna, que son de la misma mano los opúsculos teológicos boecianos y la *Consolación de la filosofía*. Así, pues, el redactor de ésta última fue un pensador cristiano. Asimismo queda patente, a lo largo de la monografía, la indudable originalidad del pensamiento boeciano, y las causas de su decisiva influencia en la evolución del pensamiento medieval occidental.

El autor de este libro, profesor del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra (Pamplona, España), conoce bien, asimismo, las intrincadas polémicas cristológicas y trinitarias en que intervino Boecio, y sale airoso de su exposición. La monografía recoge, además, la bibliografía más importante sobre el tema en una relación final de catorce páginas y, en este sentido, constituye una excelente guía para los estudiosos de la materia.

Se trata, pues, de una obra especializada, ágilmente escrita, de interés para historiadores de la teología y de la filosofía medievales, y de la antigüedad tardía. Boecio es uno de esos pensadores de actualidad permanente, sobre todo en los períodos críticos o de fuertes cambios culturales, como el nuestro. La obra de Lluçh destaca, por tanto, no sólo por su valor científico innegable, sino también por su oportunidad, dadas las especiales concomitancias que se aprecian entre nuestro tiempo y la época en que Boecio protagonizó sus trascendentales discusiones filosófico-teológicas.

Josep-Ignasi Saranyana

MEHRTENS, H.: *Moderne-Sprache-Mathematik. Eine Geschichte des Streite um die Grundlagen der Disziplin und des Subjekts formaler System*, Suhrkamp, Frankfurt, 1990, 640 págs.

¿Se puede seguir defendiendo un ideal de autosuficiencia completa para las *matemáticas* en nombre exclusivamente de la razón práctica y en la forma como propusieron Hilbert y Hausdorff, a pesar de la *crisis de fundamentación* ocurrida con posterioridad a la formulación del Teorema de Gödel? ¿Se puede seguir garantizando la capacidad de los *sistemas formales* para elaborar un *lenguaje matemático* común válido por sí mismo, a pesar de la *crisis de legitimación* a la que ha dado lugar el *giro pragmático* ocurrido en la filosofía, por tener que recurrir a *lógicas divergentes* en sí mismas *irracionalistas*? ¿Se puede, por último, seguir defendiendo el formalismo matemático moderno, incluyendo ahora también los desarrollos posteriores a Gödel, a pesar de que en la así llamada *postmodernidad* se ha optado